



¡Ah miserable esclavo! Si le testase  
un átomo de voluntad, si no le fallase  
más que el vigor, ¡de qué modo alivia-  
ría tu marcha! Con qué placer te car-  
garia sobre mis espaldas, aunque me  
cindiese la fatiga, aunque tuviera los  
pies ensangrentados. Pero, ¿qué hacer  
por un hombre que no quiere cuando no  
puede?

(Brand) Ibsen.

# MENSAJE A LA Juventud Libertaria

A VOSOTROS, jóvenes libertarios, va dirigido este mensaje. Es obra de un sentimiento libertario y de una fe depositada en la juventud, consciente que bajo el anagrama de la F.F.J.L. coordina sus esfuerzos en pro de bellos ideales.

Son horas difíciles las que los libertarios exiliados vivimos. Horas adversas a nosotros, pero que nada tienen de común con lo que la prensa reaccionaria-roja y blanca—proclama. Y mucho menos con lo que afirman los miserables periódicos de la odiosa España fascista. Las dificultades que nos rodean nacen de lo que nadie quiere decir: del estado legal, con el que reconocemos al franquismo los servidores de la plutocracia mundial.

España es muy pequeña para que en ella tengamos cabida, a la vez, los hombres que amamos la libertad y los que idolatran al Ave Fénix del totalitarismo. Y por esa razón tuvimos que luchar enconadamente durante tres años; y abandonar España perseguidos por la jauría homicida del fascismo internacional.

Nuestra concepción diáfana del ideal libertario, nuestra ejecución de hombres entregados a la causa de la Libertad, nos atrajo el odio de todos los seres que viven postrados, en adoración inconcebible, ante los sistemas de opresión.

En las horas angustiosas que siguieron al mes de febrero de 1939, nuestra moral fué puesta a dura prueba. Y de aquella prueba salimos vencedores: los campos de concentración, sus inenarrables, las vicisitudes de todo orden que se abatieron sobre nosotros, no pudieron nada contra los sentimientos que nos animan.

Después, ¡1940! La invasión de Francia por el nazismo alemán. La lucha clandestina, con intervención nuestra, no por imperativo de un sentimiento patriótico o aventurero, sino por humanidad. A veces, la deportación y la muerte. Siempre, las persecuciones de la Gestapo y de sus lacayos. Y de aquella etapa también resurgimos, sin haber dejado nada de nuestra moral libertaria, para reemprender con la misma perseverancia que siempre la lucha por la libertad humana.

La tragedia que vive nuestro Pueblo exigía, y exige, nuestra colaboración en la lucha contra el fascismo. Y a la llamada de nuestros hermanos de España atendimos los jóvenes libertarios del Exilio.

He ahí nuestro delito.

Acaso sean cruciales, para la vida de nuestra Organización exiliada, los momentos que vivimos. Acaso la actualidad de un mundo loco pueda más que la razón y la justicia. Y por eso dirigimos este mensaje a la juventud libertaria, para decirle, una vez más, que el futuro de nuestras ideas está en ella; que la lucha que será necesaria efectuar un día en España será la que debe emanar del intelecto de la juventud libre; que nuestra revolución será siempre la que tiene sus objetivos en el cerebro y en el corazón de los hombres.

Joven libertario: Recuerda estas premisas, hazlas tuyas, cumple con ellas. Y así, acontezca lo que acontezca, se estreñará contra nuestra robusta convicción todos los ataques del adversario.

Nuestra deuda con el proletariado hispano no está saldada. Lo que en la Revolución de Julio de 1936 le prometimos, debemos ofrecérselo un día. Y ese día, la Revolución Social será un hecho!

# LOS JÓVENES DE EUROPA

HEMOS en parte desmontado, en distintas ocasiones, algunas piezas del mecanismo feudal, ocurrido a donos de los monasterios y los castillos. Hoy quisiéramos hacer la disección de los palacios y los patrimonios señoriales, que se incluyen en el mismo engranaje y artificio, en la propia máquina de prensar el textil y reprimir las expansiones del músculo ginecador.

Dedicamos este alivio de caminantes a los cantamantines, que como Ortega y Gasset, afirman sin distinción y en bloque, que España no tuvo Edad Media. No la conocí en efecto, desde el punto de vista del filiterismo o analfabetismo, a la sazón general e indiviso; pero, cuando toda Europa hallábase sin excepción intelectualmente oscurecida, florecían en nuestro país la ciencia jurídica y las artes drámbas, los toros, los troyes, los aparceríos y otras prestaciones y renuncios de carácter netamente gótico.

Las mansiones condales y ducales, que copan casi materialmente el presupuesto de nuestro suelo, corroboran la tesis que se sustenta aquí. Al palacio de la vanidad, como a la catedral de la arrogancia, como al castillo de las rapinas, los señores del romanticismo, el terro y triple idéntico, por la monumentalidad de tales moles, a veces san-

Las extradiciones  
que Franco soli-  
cita son el prelu-  
dio de un nuevo  
crimen.  
¡Franco tiene  
sed de sangre!

# HOY, MAÑANA Y SIEMPRE LA DIGNIDAD

# LA TIRANÍA FASCISTA

FRANCO y su régimen serán, cuando escriba seremos la historia de nuestros días, una acusación horrible contra el mundo que tolera su supervivencia. La historia tendrá que registrar los hechos, dramáticos, que se suceden en la España hitleriana. Tendrá que decir cuán grande e ignominiosa es la responsabilidad que los Estados que hicieron gala de santificarse, contraman en la actualidad.

Con el pueblo español se comete un segundo crimen de lesa humanidad. El primero, lo cometió la «Sociedad de las Naciones», al engendrar con su soez cobardía el Comité de No Intervención. El segundo, es obra de la «Organización de las Naciones Unidas», y tiene su expresión en la actitud que actualmente adopta para con Francisco Franco, tirano de España.

Cuando un pueblo sangra por todo su cuerpo, nadie tiene derecho a tender la mano a quienes se llaman sus representantes, porque, inequívocamente, se trata de verdugos.

Nadie puede adivinar las consecuencias que la actitud de un mundo hostil a la libertad del pueblo español puede acarrear. Nadie puede prever qué resonancia tendrá, en el corazón del proletariado hispano, la actitud que las democracias denotan para Franco. Y, sin embargo, todos tenemos la posibilidad de llegar a medir la inmensa tragedia que para nuestro pueblo significa los últimos acontecimientos internacionales que le concierne.

España vive bajo la dictadura fascista porque el mundo ha desconocido sus deberes de solidaridad. Al calor de los peligros, más o menos reales, que amenazan a los pueblos que se creen libres, que lo son más que los que se ha llegado a hacer caso omiso de los más sagrados compromisos que un pueblo puede tener con relación a otro.

España, la antaño, fue la primera que hizo frente al nazifascismo internacional. Sus ciudades, sus pueblos, sus campos, recibieron los obuses y las bombas de la Alemania nazi antes que el resto de Europa consiguiera idéntica tragedia.

Tras tres años de enconada lucha el fascismo internacional derrotó a nuestros pueblos. Y desde aquel día, que debió ser día de luto para la humanidad entera, no ha estado ni un solo instante de existir una fase nueva de nuestro combate: la lucha clandestina.

Han transcurrido doce años. Y España no ha cesado de sufrir. Como en los primeros meses de la ocupación de Madrid por el ejército mercenario de Franco, en la península vive el pueblo es-

pañol bajo la perenne amenaza del crimen legal. Una denuncia presupone una condena. Y la justicia tiene sus magistrados más genuinos en quienes forman los piquetes de ejecución que asestina a los hombres, frente a las tapas de los cementerios.

Las cárceles de España son espantosas salas de martirio.

Las jefaturas policíacas, son escuelas en las que la Santa Inquisición podría aprender mucho.

La legalidad, es el terror.

El orden, el hombre que cava su propia tumba antes de ser asesinado.



JARRIBA ESPAÑA!

# La "DEMOCRACIA fascista" se afirma

El fascismo español va encontrando la fórmula necesaria a su nueva filiación «democrática».

Ya sabemos que existían «democracias imperialistas» y «democracias populares». Pero no había surgido aún ninguna «democracia fascista».

Ahora sí. Ahora ya existen tres clases de «DEMOCRACIAS Y ALGO MÁS». Y ninguna clase de Democracia.

La primera prueba de su conversión la ha dado Franco en Barcelona, con motivo de unas algaradas estudiantiles, de las que en general se perdieron.

Los estudiantes quieren estudiar. Y Franco, como Millán Astray, no quiere «haber nada».

La Universidad de Barcelona había cerrado sus puertas a los estudiantes. Porque los estudiantes manifestaban su disgusto por el aumento de los precios del transporte.

Y el escudillero de la guerra, ¡no visual, democracia no se preocupó por tan insignificante problema.

Los estudiantes, entre los que se encuentran ciertos químicos en perspectiva, colocaron petardos en los ralles de los tranvías. Y los de Filosofía distribuyeron octavillas.

A Franco eso le ha molestado. Los petardos hacen ruido, y las octavillas dicen verdades.

«Se acabó la democracia», ha exclamado. Y los tricornios han impuesto, una vez más, el orden a Dios y a porrazos. ¡Pues no faltaría más!

Unos cuantos estudiantes, por revoluciones, por insurrecciones, han sido puestos a la disposición de las autoridades militares. Casti nada: ¡Consejo de guerra!

Así es que, ¿en qué quedamos? ¿Hay o no hay «democracia fascista» en España?

GAUVROCHE.

# CRONICA semanal

# Táctica y moralidad

HABRA que convenir en que los estrategas ven en la moralidad un escollo. De lo contrario, el Exilio español no se vería tan directamente amenazado.

Y es que, efectivamente, el problema español es un problema que sólo la moralidad de los hombres puede dirimir convenientemente, sin apelación y sin vuelta de hoja. Los estrategas podrán sopesar las ventajas de una ayuda de las armas fascistas para combatir a otras armas; pero jamás tendrán en cuenta otro aspecto del problema, porque inevitablemente éste sería de orden moral.

Podríamos discutir a los técnicos del belicismo la razón que creen tener para hacer de Franco un aliado; pero, sinceramente, es ese un problema que no pesa en nuestra mente—ni nos interesa en extremo—, porque carece de las normas estrictamente éticas que deben servirnos para enjuiciar las ventajas de esto o de aquello.

Nosotros, al bolchevismo le hemos reprochado siempre que hiciese suya la premisa de Loyola. Y en toda circunstancia y en todo momento nos hemos elevado contra aquello de que «el fin justifica los medios».

Como libertarios, como hombres que tenemos una noción clara del sentimiento de libertad, como anarquistas que compartimos las ideas de Reclus, de Luisa Michel, de Salvachua, de Mella y de tantas otras figuras de enorme relieve moral, creemos que lo esencial en todo es, precisamente, la sincronización de los medios y de la finalidad. Y, en virtud de ello, no vemos finalidad buena con medios perversos.

Lo mismo que a nosotros le ocurre al corresponsal en París del «New-York Times», quien ha declarado:

«A los jefes militares, que saben calcular con claridad el número de divites que precisarán, es necesario recomendarles continuamente, sin apelación y sin vuelta de hoja, que algunas veces tienen más importancia que los cálculos y planes estadísticos militares. Cabe recordar, en este aspecto, que la coalición antisoviética de Hitler resultó debilitada por la desgana espiritual de sus miembros; por ejemplo, Hungría. La moralidad ideológica de una importancia vital en cualquier causa. El Pueblo español sentirá la admisión del general Franco como asociado con todos los derechos en la «comunidad democrática», debido a que sabe mejor que nadie que Franco no es un democrata».

Esta, pues, las cabales y los cálculos de los estrategas pueden muy bien encontrar su talón de Aquiles en la reacción que en los pueblos produzca la desatinada e inmoral idea de hacer del franquismo una fortaleza de los intereses del capitalismo «democrático».

Franco y su régimen no pueden sostenerse más que a punta de bayoneta. Y cuando las bayonetas mercenarias toman el camino de dirección, dejar de apuntar al pecho de los españoles, el Pueblo ibérico hará fracasar los cálculos de los estrategas de una forma archipeligrosa para las democracias. Pero, ¿quién será responsable de ello?

En las naciones-presidido, lo que dice el carcereiro es siempre falso. Puede hacer Franco cuanta propaganda quiera contra el bolchevismo. En sus efectos es propaganda bolchevique, por reacción lógica de los parias que sufren la tiránica acción del fascismo franquista.

Esta lección, que los hechos nos ofrecen a través de la Historia, deberían aprenderla quienes creen sumar a su causa pueblos sumando tiranos.

¿Lo habrá comprendido así Eisenhower al hacer sus recientes declaraciones contra Franco? ¿O habrá sido el estratega quien ha hablado?

En ambos casos la situación actual no varía. Las últimas determinaciones de la O.N.U. han empuñado suficientemente el prestigio de las democracias. Y el clima que se desprende de la opinión pública española—que corresponde a los resultados que proveen—, a veces—decíamos en cierto modo antes—, las batallas se pierden porque los estrategas sólo saben sumar.

Ahora añadiremos que las únicas batallas que se pueden ganar «en las morales. Y, con Franco, las democracias han perdido una batalla. La misma que perderán en los cuatro años atrás el bolchevismo. La que han ganado las dictaduras.

Jean VALJEAN.

# BAGAJE DEL EXILIO POLITICO

spontáneamente, al lado de los pueblos subyugados. Y nos dimos enteramente: vamos a nuestros amigos como amigos, como deberíamos ser tratados; vamos a sus enemigos como enemigos, apoyándonos en ese esqueleto de la realidad que es, en último extremo, la fuerza. Y así continuamos. Solidarios.

La idea está redondeada. Es como un grano que pasó por entre las piedras del molino de las ideas... En vez de nacionalismo, somos internacionalistas que, de la idea de otro costal. Amamos nuestro rincón natal, no por ese sentimiento patrio o nacional, sino por lo que éste tiene de nosotros y nosotros de él, de la misma manera que amamos nuestro canto, nuestro bello. El que sentimos: por haberlo cantado o bailado ayer, del que estamos y están ausentes nuestros padres desde que los calabos de Atala pasaron por ellos sembrando el dolor. Es por ahí que el exiliado proscrito mira y ve a España: POR SUS OÍOS DOLORIDOS.

Características peculiares que nos son comunes para mantener ese espíritu de amor al país natal?—No, ciertamente, lo nacional, sino lo humano. Ya lo hemos dicho.

El trabajador proscrito... El obrero desea volver a España, para volver, al trabajo. Volver a colectar la tierra, levantar al caído, romper las cadenas al esclavo... Volver a sus raicillas que lo están esperando... ¡Ah! marcha fuera de su rincón: envenenado por el peso de su bagaje y el peso de los años que lleva de rejugado, sin abandonar, por eso el bagaje que lo es tan caro.

la fraseología  
de los lacayos de  
Franco, no puede  
probar más que  
la criminalidad  
de su régimen







**Festival pro-España en Burdeos**  
**¡QUE LE AHORQUEN A USTED!**

LA F. L. DE CARMAUX

de un recome, al travesar los continentes de unos cuantos  
e; pero pasos, y al pasar de un salto a otro, ser un gigante, un



Monín a un amiguito:  
- Pues como te decía,  
Bibí es tan sensible que  
cuando le hieren en su  
amor propio le sale un chichón.



Kiko, ¿por qué has atado los cordones de mis zapatos?  
- Para evitarte trabajo, papá. Como dijistes que tenias prisa.

# EPORCE-EPCE-DASSIE

(Continuación.)

L'aurora pointait à peine dans le pouliair, les coqs n'avaient pas encore chanté et pourtant les chiens aboyaient furieusement. Ils étaient trop bien dressés pour réveiller ainsi toute une maison sans raison. Maintenant ils grondaient féroce, courant et sautant le long des murs. Le Baas se leva d'un bond, enfila en toute hâte son pantalon et sa veste, décrocha au passage le fusil pendu au râtelier et dégringola les marches du perron.

Il faisait si noir qu'il faillit mettre le pied sur Japie qui, réveillé aussi, tirait sur sa chaîne, comprenant fort bien que toute cette agitation était anormale.

Lorsque le Baas arriva à la barrière du kraal, les chiens faisaient des bonds forcés le long des murs.

— Bly still... C'était la voix de Kooes et le bruit s'apaisa. Le vieux Hottentot tourna le coin de la bergerie.

— Tu es réveillé aussi, Kooes ? dit le Baas.

— Oui, maître, quand Grootbeek et Leliek aboient, c'est qu'il m'appellent.

Grootbeek, ainsi nommé parce que tout petit, il montrait un appétit dévorant, s'approcha de Kooes et lui lécha la main. Leliek le suivait, gémissant doucement pour montrer qu'il était inquiet.

— Entrons dans le kraal, Kooes dit le Baas, passant le premier le hek, suivi du Hottentot avec les chiens sur ses talons nus. Les moutons se serraient peureusement l'un contre l'autre, et dans le centre de la bergerie, les agneaux et leurs mères tout tremblants, couraient de-ci, de-là, par petits groupes.

— Xo-xo-khona, dit Kooes bien doucement, cherchant à les apaiser. Les agneaux reconnaissent sa voix et son curieux sifflement de langue se calmèrent aussitôt.

— Gaan soek... cherche, cherche! commanda Kooes, et Leliek et Grootbeek partirent vers un coin du kraal.

— Oui, Baas, c'est bien ce que je craignais... regarde.

— En effet, pauvre petit!

Près du mur, un agneau gisait avec une grande blessure en travers du dos, la marque de griffes.

— Celles d'un lammervanger, Baas.

— Je crois que tu as raison, un léopard ne pourrait sauter ce mur, le coupable est le vautour à barbe. Les chiens l'ont sans doute effrayé.

— Bonnes bêtes, dit Kooes en les caressant, vous avez saisi non, tre petit agneau. Il le prit dans ses bras.

se, les deux animaux étaient très camarades. vivalent ensemble dans un kloof et aimaient à vagabonder dans les crevasses des rochers. Ils machonnaient les feuilles vertes des fougères et les plantes bulbeuses au bord du ruisseau tout en regardant les paddas, ou grenouilles folâtrer sur la berge.

— Je peux sauter plus haut que les paddas, couina Dassie, regarde! Et il réussit en effet.

— Moi aussi, répliqua le porcé-ép, mais il se garda bien d'en dire plus.

Quelques fois, tous deux quittaient le kloof et faisaient de grandes randonnées à travers le Veld. Mais alors ils avaient grand soin d'observer le ciel, sachant que leurs ennemis, les faucons et vautours, et tout particulièrement le lammervanger, avaient le vol rapide et l'œil perçant. Si Dassie découvrait une tache noire là-haut, tous deux filaient vite



se cacher sous un buisson. (Comme le porcé-ép savait que Dassie faisait le guet, il ne se donnait même pas la peine de lever la tête.) Le lammervanger en se

— Certainement, répliqua le lapin, tous les deux, n'est-ce pas Porcé ?

— Hum.

— Voyons s'il vous me gagne à la course... allons-y, je compte trois. L'autruche étira ses longues jambes et mit son poids sur la droite : « Un... Deux... Trois... »

Le grand oiseau et le petit la-

pin partirent à toute vitesse. Pour chacun des pas de l'autruche, Dassie sautait bien dix fois, mais il ne perdait pas de terrain et tous deux soulevaient un nuage de poussière. Le porcé-ép, assis sur ses pattes de derrière, frôna le museau et se gratta la poitrine avec sa patte.

Un moment après, Dassie reparut en sautillant :

— Qu'est-ce qui t'arrive, Porcé ? Pourquoi n'as-tu pas fait la course avec nous ?

— Ce n'est pas la peine, je sais que je cours plus vite que l'autruche.

— Tu ne peux pas le savoir avant d'avoir essayé.

— Je le sais, cela suffit. Inutile d'user son souffle à discuter. Mettons-nous au soleil et reposons-nous.

— Nous reposer ? Moi peut-être, mais toi, tout de même... Dassie s'assit à l'ombre d'un bouquet de cactus. C'est curieux, Porcé... L'autruche courut à la même vitesse que moi et tout à coup elle a disparu.

— Tu as besoin d'exercer les muscles de tes jambes, Dassie, tu as sans doute les pattes raides.

— Mais non, elle ne m'a pas dépassé, je te dis qu'elle a disparu brusquement.

— Disparue ? Tu es fou. Comment veux-tu qu'un animal de cette taille disparaisse ?

— Je le répète, Porcé, que j'ai tourné la tête et tout à coup elle n'était plus là. La poussière qu'elle soulevait s'arrêtait juste à l'endroit et après il n'y en avait plus du tout. Elle s'est évaporée ma parole.

— Hum! ho! laissons cela, Dassie, tu me fatigues.

Les deux petites bêtes restèrent un moment sous les cactus puis trotterent sans se presser vers un bosquet de wagn-bietje (1).

Ces buissons méritaient particulièrement bien leur nom en ce jour-là car toute une assemblée d'antilles avait choisi d'attendre un peu à leur ombre afin de pour suivre une discussion très animée. Dassie et le porcé-ép s'arrêtèrent pour écouter.

— Si je me mettais contre ces buissons, là-bas, disait le léopard, vous seriez incapables de me reconnaître.

La giraffe, qui n'a pas de voix, balançait sa tête au bout de son long cou comme pour dire : « Et moi aussi... »

— Je n'ai pas besoin des taches d'ombre que font les buissons, dit un daim fauve, ma fourrure est de la couleur du Veld.

— Et moi de même, pour dépeindre l'ennemi il me suffit de m'ar-

reter et de rester parfaitement immobile là où la terre est du ton de mon poil, déclara un springbok (2).

Survient, on ne sait d'où, un joli zèbre qui s'écria :

— Je suis comme le léopard et la giraffe, pour me dissimuler, je choisis des buissons comme ceux qui sont là-bas, parce que leurs ombres se confondent avec les raies de ma robe. Et vous, les deux petits, demanda-t-il en pointant son museau vers Dassie et son compagnon, pouvez-vous facilement disparaître ?

— Oh oui, répéta le lapin, pas vrai, Porcé ? nous irions nous réfugier dans les rochers là-bas et nous resterions bien tranquilles.

— Hum, facile... répliqua brièvement le porcé-ép.

— Eh bien, je vous propose un concours, dit le zèbre. Voyons qui se cache le mieux et le plus vite. Toi, hartebeest, tu es une grande antilope à la vue perçante, sois juge.

— Mais toi, répondit l'antilope, j'ai bien fait et il me tarde d'aller au bord du spruit pour trouver un peu d'herbe verte. Mais je suppose que vous n'en avez pas pour longtemps. Je vais fermer les yeux et compter jusqu'à dix. Alors, le premier que j'apercevrai sera perdant.

— Entendu, dit le zèbre.

— Etes-vous prêts tous ? demanda le hartebeest. Alors partez... Un, deux, trois, quatre...

La giraffe était déjà contre les buissons, le daim avait tourné en rond et s'était arrêté; seule la queue blanche du springbok disparaissait entre les branches.

— Hartebeest ouvrit les yeux et le premier qu'elle reconnut fut le porcé-ép qui n'avait pas quitté la place où il était assis avant le concours.

— Porcé-ép perdant ! s'exclama l'antilope. Puis elle jeta des regards autour d'elle. Je ne vois personne d'autre... Vous êtes tous bien cachés, il n'y a pas à dire. Voyons, toi, la giraffe, remue un peu.

## LAS AVENTURAS DE NONO FIN DE VELADA

(Continuación.)

Por su parte los artistas, imposibles, saludaron y en las paralelas se entregaron a una nueva serie de ejercicios. Los de los anteriores pero no menos graciosos y elegantes, que pusieron el culmo a la administración, elegancia y entusiasmo de la concurrencia.

La compañía dio fin al espectáculo, saludó y se retiró al salón de descanso.

Durante los ejercicios la música no cesó de oírse, oculta siempre, pero uniendo su ritmo al movimiento de los gimnastas.

Nono había desmesuradamente los ojos, y por la natural tensión de los músculos había abrí la boca, que dando inconscientemente concurrido en un papamotas.

— ¡Fías esto—dijo a su vecino Hans que ría de la del pequeño? ¿Cómo se llama esta hacía abel?

— ¡Ahmed—contestó Hans, que estaba no menos entusiasmado— ¡Y has visto el grande? ¿Cómo se sostenía teniendo fijos los talones en la escala con la cabeza hacia abajo?

Todos cambiaban reflexiones por el estilo, no agotando su entusiasmo acerca de los ejercicios que más habían fijado su atención.

— ¡Vamos, basta—dijo Amoraña, otra hermana de Soldadera, que acababa de hacer súbita aparición— es preciso poner en acortarse: se os comienzan a hincar los ojos por el sueño; pero antes habéis de recibir noticias de vuestros padres, como os tanga prometido para cada noche.

Y a un signo suyo, los gnomos de Labor colocaron una gran tela blanca en el fondo de la tienda, hizose completa la obscuridad de repente y en un haz luminoso partiendo del aparato trazo un círculo sobre la tela blanca.

Nono no comprendió lo que aquello significaba, y aunque sabía si él, recién venido, recibiría también noticias de su familia.

Teniendo los ojos fijos en el círculo luminoso, vio primero ligera neblina que se aglobaba, se abultaba, para reunirse en seguida en punto que acabaron por formar una clara imagen que Nono reconoció enseguida.

Era el comedor de su casa. Una puerta entreabierta permitía ver otra pieza, donde el hermano mayor se preparaba para acostarse.

Sentado a la mesa, en el comedor, el padre leía el periódico; Cendrino, cerca del padre, escribía su lección del día siguiente, y la madre cosía al otro extremo de la mesa.

Llamaron a la puerta de la habitación y la madre fue a abrir: era la portera que traía una carta.

Bien manifestado desde la portera echó un pirrullo, pero la familia estaba impaciente por conocer el contenido de la carta y no se cuidaron de la portera para nada.

La madre abrió la carta y la leyó en alto voz; era de su madre, que escribía noticias de su protegido.

Cendrino, que escuchó atentamente, expresó el deseo de tener aventuras como su hermano; pero se le objetó que eso de las aventuras no era cosa de niños.

— En esto me engañan... pensó Nono, que se veía rodeado de igual número de niños que de niños.

Hasta allí tuvo encienda de un país en que parece se podía vivir sin encerrar los niños doce horas en un taller. Luego se borró la imagen, fue estrechándose el círculo luminoso hasta desaparecer y la luz inundó de nuevo la sala.

— ¡Mab... dijo Nono dirigiéndose a su amiga... ¿has visto a papá y mamá?

— ¡Sí—respondió la interrogada—y también a mi hermanita May que jugaba con nuestro hermoso gato blanco y negro.

— ¡No—replicó Nono—Si yo te hablo de mi padre y de mi madre.

— ¡Ah!—exclamó riendo Mab—no me acordaba; no sé cómo se hace eso, pero sucede que con una sola imagen en la tela cada uno ve lo que le interesa directamente, y nada más.



— ¡La luz te molesta... ahñad Dick, que también quisiera contribuir a la instrucción de Nono—no tienes más que tocar este botón—y uniendo la acción a la palabra, dejó el cuarto a oscuras por un momento, y en seguida reapareció la luz.

Nono, cansado de tantas y tan variadas emociones, dijo a todos las gracias, saludó besando a cada uno, salieron, se acostó y el silencio reinó en el palacio.

— ¡La luz te molesta... ahñad Dick, que también quisiera contribuir a la instrucción de Nono—no tienes más que tocar este botón—y uniendo la acción a la palabra, dejó el cuarto a oscuras por un momento, y en seguida reapareció la luz.

Nono, cansado de tantas y tan variadas emociones, dijo a todos las gracias, saludó besando a cada uno, salieron, se acostó y el silencio reinó en el palacio.

### EL TRABAJO DE AUTONOMIA

Era ya bien entrada el día cuando Nono fue despertado por un grupo de compañeros que incandieron su cuarto.

— ¡Itu, ha! ¡el perezo!—dijo Mab con expresión burlesca y figurando los cuernos con las manos en la frente apuntando dos dedos.— ¡El perezo que duerme bajo un sol que deslumbrará ¡Itu, ha!

— ¡Anda, lechadate—dijo Hans—que vamos a trabajar al jardín.

— ¡No—replicó Mab—porque me prometió ayer venir a ordeñar las vacas conmigo.

Nono se levantó y se vistió rápidamente.

Los niños del grupo leoncarrón las sábanas, mulleron el colchón, e hicieron la cama, mientras que las niñas barrieron, limpiaron el polvo y dejaron todo en regla, quedando arreglado el cuarto en menos que canta un gallo.

Terminada esa operación, los niños se dirigieron a una pieza del piso bajo dispuesta para el servicio de sala de baños, en la que había dos amplias, limpias y hermosas piscinas; una de agua a la temperatura natural, otra de agua templada para los fríos; además, al rededor de la sala, había aparatos para toda clase de duchas.

En un instante se desnudaron todos, formando grupo encandor en el cual las modificaciones graciously timbradas de una charla continua, los reflejos de la luz sobre una piel tersa y sonrosada y la corrección absoluta de las formas constituía un cuadro de sublime hermosura.

— ¡Vea—dijo Hans entrando en una pieza donde tocó un botón que lo inun-

— ¡La giraffe, qui n'a pas de voix, balançait sa tête au bout de son long cou comme pour dire : « Et moi aussi... »

— Je n'ai pas besoin des taches d'ombre que font les buissons, dit un daim fauve, ma fourrure est de la couleur du Veld.

— Et moi de même, pour dépeindre l'ennemi il me suffit de m'ar-

— ¡BAN, mas no sé a dónde ciertamente. Un caballo y un Asno juntamente! Este cargado, pero aquí sin carga.

El grave peso, la carrera larga. Causaron al Borrico tal fatiga. Que la necesidad misma le obligaba a dar en tierra. Amigo, compañero, No puedo más, decía; yo me muero: Repáramos la carga, y será poca; Si, no me va el alma por la boca. Dice el otro: Revenia en hora buena: ¿Por qué he de sufrir la carga ajena? Gran bestia será yo, si tal hiciera! Miren, y qué borrico se me muere? Tan justamente se quejó el jumento. Que expiró el infeliz en el momento. El Caballo conso su pecado. Pues tuvo que llevar mal de su grado Los fardos y aparos todo junto; Item más, el pellejo del difunto.

Juan, ahísta en sus penas al ocaso; Y él, cuando tá las tenga, dote aguda. Si no lo hacéis así, tened sin duda Que seréis el Caballo y el Pollo.

Biblioteca de Comunicación  
Hemeroteca General  
FEDOC

(Continuación.)

## El Asno y el Lobo

UN Barro cajo vió que le seguía Un Lobo cazador, y no pudiendo Huir de su enemigo, le decía: Amigo Lobo, yo me estoy muriendo: Me acaban por instantes los dolores De este mal'dito píe de que cojeo: Si yo me valiese de herraduras, No me vería así como me veo; Y pues fallado, sé castigativo: Sácame con los dientes este clavo, Muera yo sin dolor tan excesivo, Y cómete de pues de cabo a rion.

— ¡Oh, dijo el cazador con ironía, Contando con la presa ya en la mano, No solamente sé la anatomía, Sino que soy perfecto cirujano.

El caso es para mí una patarata; La operación no más de un momento: Alargue bien la pata, Y no se me acobarde, buen Jumento. Con su escuche molar desmenuado El nuevo fessor llega al doliente; Mas éste le disputa de contra. Una cox que le deja sin un diente. Escapa el coje; pero el tiente herido Llorando se queda su desventura. ¡Ay infeliz de mal bien merecido! El pago tengo de mi gran locura. Yo siempre me llevé el mejor bocado En mi oficio de Lobo carnívoro; ¿Pues si pude vivir tan reglado, A qué meterme ahora a curandero? ¡Huidenos en razón no tiene juicio! Quien deja el propio por ajeno oficio.